

## 2. Angelina Pollak–Eltz: *La Esclavitud en Venezuela: un Estudio Histórico–Cultural*, Caracas, Universidad Católica “Andrés Bello”, 2000 \*.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo \*\*  
Escuela de Historia. Universidad de Los Andes  
Mérida – Venezuela

La autora desde hace varios años viene dedicándose, preferentemente, al estudio del tema afrovenezolano, desde una perspectiva amplia en la que los enfoques antropológico, histórico, lingüístico, etnocultural y sociológico se combinan con armonía. Este libro, en buena parte, constituye un gran resumen, hasta el año 2000, de esa trayectoria.

La misma Pollak–Eltz, en la ‘Introducción’, presenta el libro como ...“una guía a los estudiantes sobre la historia de la esclavitud y el desarrollo de la cultura afroamericana en Venezuela, para facilitar sus propias investigaciones tanto en el campo antropológico como histórico”... (p. 7).

En tal sentido, en catorce temas es organizado el libro:

- La esclavitud en la antigüedad (pp. 11–14).
- Cristianismo y esclavitud en la Edad Media (pp. 15–20).
- La esclavitud en las Américas (pp. 21–35).
- La trata de esclavos a Venezuela (pp. 37–47).

---

\* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Esta reseña fue elaborada en el mes de Agosto de 2001, presentada a la consideración de **Presente y Pasado. Revista de Historia** a comienzos de septiembre del mismo año y aprobada por el Comité de Arbitraje, para ser publicada, a finales este mismo mes.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996). Profesor Agregado adscrito al Departamento de Historia Universal en el área de Historia Moderna y Contemporánea de Europa. Integrante del Grupo de Investigación sobre Historia de las ideas en América Latina. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra. Latinoamérica en el Pensamiento de J. M. Briceno Guerrero* (1996) y *Los Torcidos Caminos hacia la Libertad* (en prensa) y coautor de: *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). E–mail: marl@ula.ve

- Las malas entradas o arribadas maliciosas (pp. 49–52).
- La llegada de negros antillanos (pp. 53–59).
- El cimarronaje (pp. 61–68).
- Sublevaciones de los esclavos en Venezuela (pp. 69–76).
- ¿De dónde llegaron los esclavos a Venezuela? (pp. 77–82).
- Instituciones religiosas entre los esclavos (pp. 83–93).
- Brujería y curanderismo (pp. 95–99).
- La familia entre los esclavos (pp. 101–105).
- Vida de los esclavos (pp. 107–115).
- Hacia la emancipación (pp. 117–124).

Para cada uno de ellos la autora ofrece los principales planteamientos que se han hecho, señalando a los autores y las obras que se refieren a ellos, a la vez que aporta sus propias reflexiones, tanto alrededor de los enfoques que ha merecido cada tema, como también sobre éstos.

Tales aportes son interesantes porque, a la vez que recogen las ideas que han sido expuestas, sobre el origen étnico de los esclavos traídos a Venezuela, por ejemplo, las somete a análisis. Sobre ello podemos referir, recurriendo al mismo ejemplo, que Pollak–Eltz destaca las exploraciones que se han hecho para aproximarse a una dilucidación del aludido origen étnico de los africanos trasladados a lo que hoy es nuestro país, en el campo de los estudios lingüísticos y menciona a W. Megenney (“El elemento subsahariano en el léxico venezolano”, en *Revista Española de Lingüística*, Madrid, N°. 9–1, 1979), quien habría ubicado 136 palabras de procedencia africana... y líneas después (p. 81) la autora apunta que varias de esas palabras no delatan un origen preciso pues, a modo de ejemplo, *sangue*, que aludiría en Venezuela al baile de *sangueo* que en Barlovento se hace en honor a San Juan, en imbundu significa *alegre y divertido*, en kongo *brincar con alegría* y en kikongo *gente alegre*...

Asimismo la autora en cada tema que presenta, alude a la principal bibliohemerografía a la que puede acudir para profundizar en él... todo

complementado con el denso listado que ofrece al final del libro en la 'Bibliografía' (pp. 129–158)... donde echamos en falta los estudios que se han hecho en la Universidad de Los Andes sobre la presencia de población africana (sólo en 1982–1985 cinco Memorias de Grado, con la temática de la esclavitud en la Cordillera de Mérida como centro, fueron presentadas y aprobadas en la Escuela de Historia de la U.L.A. como requisito de mérito para optar a la correspondiente Licenciatura), región para la que Pollak–Eltz sigue (así lo sostiene en su libro *La Familia Negra en Venezuela*, editada por Monte Ávila de Caracas, en 1978) considerando que esa presencia fue escasa y empleada ...“principalmente en el servicio doméstico”... (p. 45) porque, argumenta ella, los colonos españoles se habrían entremezclado con la población autóctona ...“convirtiéndose en campesinos mestizos ... sin necesidad de acudir a la mano de obra esclavista”... (*Id.*).

Llama la atención la referencia continuada que hace Pollak–Eltz de la obra de Federico Brito Figueroa en torno a los aspectos de las rebeliones y fugas de los esclavos... pese a lo cual –y porque ese historiador le asignaba un alto valor “revolucionario” a los conflictos protagonizados por ellos, tanto en la época colonial, como en la republicana– ella le asigna sólo valor de rebeliones a las que ocurrieron durante la dominación española en suelo venezolano, pues para el período independentista y nacional –la autora– las transforma en “delincuencia”, argumento que no respalda con el parecer de ningún autor ni documentación:

...“No hubo sublevaciones de negros en la época republicana, aunque durante las guerras merodeaban numerosos grupos de guerrilleros negros en diferentes regiones del país, sacando [*sic*: por saqueando] haciendas y atacando a viajeros, pero no se trata siempre de ex–esclavos sino a menudo de atracos del hampa común” (pp. 75–76).

Por último, y es otro rasgo a destacar del libro, la autora indica que aún quedan preguntas sin contestar en cuanto a la esclavitud en Venezuela, e invita a realizar investigaciones sobre ella... para lo cual sugiere recurrir a las nuevas herramientas de *Internet* con las que ahora se dispone.

### 3. Gregorio Valera-Villegas.(2003). *El Silencio y los juegos de la memoria*. Caracas: EBUCV y Consejo de Publicaciones de la USR.\*

Douglas Bohórquez\*\*

Núcleo Universitario Rafael Rangel

Universidad de Los Andes

**El Silencio y los juegos de la memoria** de Gregorio Valera-Villegas trae a colación, desde el enunciado mismo de su título, uno de los aspectos centrales de discusión en el terreno de los estudios culturales y la teoría literaria actuales: el tema de la memoria. Memoria y ficción han estado siempre estrechamente relacionados. Diría que de algún modo una no puede existir sin la otra. La memoria es de hecho un modo de ser de la ficción. Lo demuestra amplia y generosamente el caso de la autobiografía, de un ejemplar linaje en toda Hispanoamérica. Podríamos mencionar por sólo citar algunas, desde la *Autobiografía* del esclavo cubano Juan Francisco Manzano escrita hacia 1835 hasta el *Viaje al amanecer* (1943) del venezolano Picón Salas, pasando por los *Cuadernos de infancia* (1937) de la argentina Nora Lange.

Mucho de una memoria que quiere horadar el silencio, hacerse materia en su belleza, hay en estos relatos. Quiero subrayar así la intención artística que anima estos textos: más que fábulas o relatos, configuraciones estéticas de la palabra en universos coherentes de relaciones significantes.

---

\* NOTA DEL COMITÉ DE EDITORES: Esta reseña fue elaborada en el mes de Agosto de 2002, presentada a la consideración de **Presente y Pasado. Revista de Historia** a comienzos de septiembre del mismo año y aprobada por el Comité de Arbitraje, para ser publicada el 30 de noviembre de 2002.

\*\* Poeta ensayista, Profesor Titular de Literatura del Núcleo Universitario Rafael Rangel, ULA. Doctor en semiología. Línea de investigación: Literatura venezolana y Latinoamericana.

Llamo así la atención no sólo en torno al singular despliegue de historias, anécdotas o situaciones imaginarias que estructuran la trama argumental de estos cuentos sino también y particularmente sobre esa otra trama del sentido, que creo es la verdadera aventura en la que se arriesga Valera-Villegas. Una aventura que se teje en el deseo y los sueños, en esa explícita voluntad de querer fundar otros mundos a través del esplendor de la palabra. Hablo de eso que Lezama denominaba el *potens*, la posibilidad infinita, que define la existencia del relato y de toda práctica discursiva como hecho poético, artístico.

En **El Silencio y los Juegos de la memoria** este *potens* está en la forma. En esa forma narrativa que es conciencia histórica, memoria y re-invencción del tiempo pero también conciencia del lenguaje. El *potens* es lo que constituye la hermosa ambigüedad y pluralidad de estos textos. Lo que hace que todo lo que se nos cuenta tenga al menos una doble vida, una doble existencia que se proyecta hacia un inmenso fondo de oscuridad y memoria, de sueños y deseos, de silencio y palabra.

Así, en el primer relato que da nombre al libro, *El Silencio y los Juegos de la memoria*, el Silencio designa una parte de Caracas asediada por la degradación arquitectónica, pero es también metáfora del desamparo, de lo que no existe porque se ha dejado caer, de la indolencia que puede conducirnos a la nada.

Enuncian pues, estos relatos, el perfil de un país que se desdibuja. Pero está también explícito el deseo de fijar sus fragmentos, como si de una fotografía se tratara. Y cada texto es un poco esos fragmentos de un país vivido desde el afecto y la pasión. Y se trata de fijarlo o reconstruirlo, re-pensarlo desde la imaginación, contra el olvido, contra la amenaza de la devoración temporal y globalizadora. Es el país capitalino de los hermosos monumentos guzmancistas, de las torres del Centro Simón Bolívar, de la Ciudad Universitaria pero también ese otro un poco más interiorano de nuestras hallacas navideñas, de nuestros hábitos, fantasmas y presagios rurales.

Algo profundo y esquivo asedian entonces estos relatos. Algo que sólo sugiere esa otra trama del sentido, a la que he hecho referencia. Es la manera de ser venezolano. Es esa identidad colectiva que está en la oralidad, en esa mezcla de humor, ingenio y sorpresa con que nos hablan los personajes. Se trata por supuesto de una identidad imaginaria, por lo tanto subjetiva, presta a desgarrarse entre los conflictivos pliegues de nuestra historia social y política. Una identidad que es también aquí como es obvio, teatro de signos.

Pero creo que en este intentar nombrar al otro desde la propia piel, más allá de las abundantes referencias políticas, como estos relatos asumen una cierta responsabilidad social. Me refiero a esa ética que finalmente, como hemos señalado, se traduce en una estética del lenguaje, en esa manifiesta y heterogénea voluntad de diálogo que marca a cada uno de los relatos. Su forma más extendida es la conversación entre los personaje. Estos aman el diálogo. A través de las conversaciones y discusiones los relatos fluyen y se escenifican como espacios de confrontación: yo y los otros, lo público y lo privado, lo propio y lo universal. En los diálogos se dice una subjetividad, pero también una manera de ser colectiva.

No sólo invención del otro, la escritura de estos relatos es también su interrogación y transfiguración a partir de la puesta en escena narrativa de una memoria a ratos bella y a ratos dolorosa. Es una manera de re-conocernos en el caos, de recuperar el rostro, de no dejarnos devorar por la nada.